

Congregazione dei Rogazionisti

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 31 de julio de 2016

Un saludo fraterno y afectuoso

A los Rogacionistas
A las Hijas del Divino Celo
A la Familia del Rogate

Muy estimados/as,

Siento la necesidad de abrir mi corazón a todos vosotros, una vez pasado el primer estupor y la turbación por el mandato que se me confió por el Capítulo General.

Deseo repetir a todos vosotros lo que dije a los Capitulares cuando el Presidente me pidió si aceptaría. Confesé que no me sentía capaz de desarrollar este importante mandato, pero me acordé que había emitido la profesión perpetua en aquella sede de Morlupo, hacía treinta y cinco años, y que en aquella fórmula declaré: “me entrego de corazón a esta Familia Religiosa”, confiándome al Señor y a los hermanos, con el propósito de querer al Señor, a los hermanos y a la Congregación. Y añadía que, con este espíritu, pidiendo la ayuda del Fundador, de nuestros santos Patronos y de la Virgen María, declaraba que aceptaba el mandato que los Cohermanos me habían encomendado.

En el saludo final, seguidamente, después de la Misa que encerraba el Capítulo, dije, además, que no enviaría largas cartas circulares ni con demasiada frecuencia.

¿Qué os quiero decir, pues? Deseo invitaros a dar gracias al Señor y a la Virgen Inmaculada, por la asistencia que nos dieron en nuestra asamblea capitular. Nos enfrentamos, en la sinceridad, en la verdad y en la caridad, siguiendo las pautas del *Instrumentum Laboris*, bien preparado, fruto de vuestra participación y del trabajo de las dos Comisiones.

En el Capítulo descubrimos, aún más, la realidad de nuestra Familia Religiosa que, por la bendición de los Divinos Superiores, sigue creciendo, aunque en medio de las dificultades, y se enriquece con la presencia de nuevas culturas.

En el mismo tiempo, también para asegurar un sólido fundamento a este nuestro crecimiento, sentimos la urgencia de reavivar en nosotros la presencia del Espíritu que animó nuestros orígenes.

Necesitamos, estimados hermanos y hermanas, vivir nuestra misión en la contemplación, de manera que ella sea irradiada por la presencia de Jesús, que vino a morar en medio de nosotros.

Nos ponemos justamente no pocos interrogantes sobre las elecciones de nuestro apostolado en el mundo actual, profundamente cambiado, y que se presenta con nuevas pobrezas. Si nos dejamos conducir por el ejemplo y las palabras de nuestro santo Fundador, la respuesta fundamental es la de dejarnos

introducir por los nuevos pobres y huérfanos en sus contextos existenciales de pobreza, abriendo nuestro corazón y posiblemente también nuestras casas, y acogiendo estos nuevos pequeños y pobres con los sentimientos del Corazón compasivo de Jesús.

El Capítulo General produjo un documento precioso, que nos ayudará a realizar un fructuoso examen personal y comunitario. Nos entregará temáticas puntuales, con directrices importantes, propuestas de actuación y deliberaciones.

Confiamos poder tener en nuestras manos este Documento Capitular en los próximos meses.

Quiero confiaros otra cosa que tengo en el corazón. Estoy empezando este servicio mío con el precioso bagaje de la experiencia madurada durante el pasado sexenio junto con el anterior Superior General, el P. Ángel A. Mezzari. Deseo que, juntos, lo agradezcamos por la fraternidad con que caracterizó la vida del Gobierno general y por la cercanía paterna y fraterna que tuvo para cada uno de nosotros. Él, saludándome después de mi elección dijo que estaba sereno, porque dejaba la Congregación en buenas manos. Yo me prometo de seguir su buen ejemplo.

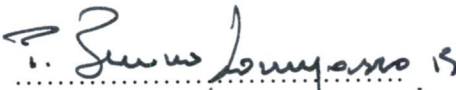
Pido a todos vosotros/as de sentirme cercano, de considerarme a vuestro servicio, con el deseo de acogeros, de acoger eventuales dificultades de gestión y personales, y de daros en la justa subsidiariedad mi apoyo.

También esta vez nuestro Capítulo General vivió, en su inicio, un momento importante con las Cohermanas Hijas del Divino Celo. Fue muy bonito. Juntos, como recibimos el saludo y las felicitaciones por ellas, queremos igualmente devolverlo, con afecto fraterno.

Confío que esta fraternidad, que antes de todo es carismática, nos permitirá, en el sexenio que se abre, reavivar cada vez más nuestra cercanía y colaboración, especialmente en aquellos ámbitos que naturalmente la requieren, como, por ejemplo, la difusión del conocimiento y del culto de nuestro santo Fundador y de la oración por las vocaciones, la colaboración en el desarrollo de una cultura del Rogate y en la animación del laicado, el sostén mutuo, cuando sea posible, incluso en el apostolado y en la caridad.

Queremos caminar juntos. Cada día experimentamos nuevas gracias del Señor, pero también cada día nos enfrentamos con nuevas dificultades. Como Familia Religiosa, y Familia del Rogate, somos un gran don del Espíritu. Será Él quien nos dará la luz y la fuerza para seguir adelante, con confianza y esperanza. Sostengámonos mutuamente en la oración.

Con este augurio, implorando la bendición de nuestros Divinos Superiores sobre todos vosotros, por intercesión del santo Fundador y de nuestros santos Patronos, junto con los Cohermanos del Consejo, os saludo con afecto en el Señor.


.....
(P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Sup. Gen.